

Mensaje dos

Dios crea al hombre a Su propia imagen para Su expresión

Lectura bíblica: Gn. 1:26-27; Col. 1:15; 2 Co. 3:18; Ro. 8:29; Apo. 21:11

I. Dios creó al hombre a Su imagen para que lo exprese y con Su autoridad para que lo represente; esto fue según Su propósito—Gn. 1:26-27; Ef. 3:11:

- A. Es imposible que los seres caídos puedan cumplir el propósito por el que fueron creados por Dios—Ro. 3:23; 1 Jn. 3:4.
- B. Debemos proclamar el evangelio de la gloria de Cristo y del reino de Dios a fin de traer al las personas caídas de regreso a Dios para el cumplimiento de Su propósito eterno—Ef. 3:11; 2 Ti. 1:9.

II. “Hagamos al hombre a Nuestra imagen, conforme a Nuestra semejanza...Y creó Dios al hombre a Su imagen; a imagen de Dios lo creó”—Gn. 1:26a, 27a:

- A. *Hagamos al hombre* revela que un concilio se llevó a cabo entre los tres de la Deidad acerca de la creación del hombre—v. 26a:
 - 1. La decisión de crear al hombre fue hecha en la eternidad pasada, lo que indica que la creación del hombre fue para el propósito eterno del Dios Triuno—Ef. 3:9-11.
 - 2. La intención de Dios al crear al hombre era llevar a cabo Su economía divina a fin de impartirse a Sí mismo en el hombre—1 Ti. 1:4; Ro. 8:11.
- B. Dios creó al hombre a Su propia imagen, conforme a Su semejanza—Gn. 1:26a:
 - 1. La imagen de Dios, que se refiere al ser interno de Dios, es la expresión de la esencia intrínseca de los atributos de Dios, de los cuales los mas prominentes son el amor (1 Jn. 4:8), la luz (1:5), la santidad (Rev. 4:8), y la justicia (Jer. 23:6).
 - 2. La semejanza de Dios, que se refiere a Su forma (Phil. 2:6), es la expresión de la esencia y naturaleza de la persona de Dios.
 - 3. La imagen de Dios y la semejanza de Dios no deben considerarse como dos cosas separadas—Gn. 1:26a:
 - a. Las virtudes internas del hombre, que fueron creadas en el espíritu del hombre, son copias de los atributos de Dios y son el medio para que el hombre exprese los atributos de Dios.
 - b. La forma externa del hombre, creada como cuerpo del hombre, es una copia de la forma de Dios.
 - 4. El hombre creado por Dios fue una replica de Sí mismo, a fin de que el hombre tenga la capacidad de contener y expresar a Dios:
 - a. Todos los otros seres vivientes fueron creados “según su especie” (vv. 11-12, 21, 24-25), pero el hombre fue creado según la especie de Dios (cf. Hch. 17:28-29a).
 - b. Ya que Dios y el hombre son de la misma especie, es posible que el hombre se una a Dios y viva junto con Él en una unión orgánica—Jn. 15:5; Ro. 6:5; 11:17-24; 1 Co. 6:17.

III. El propósito de Dios al crear al hombre a Su imagen y semejanza era que el hombre lo recibiese a Él como vida y que lo expresara en todos Sus atributos—Gn. 1:26-27; 2:9:

- A. Dios creó al hombre a Su imagen y conforme a Su semejanza, porque Su intención era entrar en el hombre y ser uno con él—Ef. 3:17a.
- B. Dios creó al hombre a Su imagen y conforme a Su semejanza, a fin de que por medio de Su economía, el hombre pudiese recibir Su vida y naturaleza y así llegar a ser Su expresión—1 Ti. 1:4; Jn. 3:16; 2 P. 1:4; 2 Co. 3:18.
- C. Dios creó al hombre de tal manera que el hombre tiene la capacidad de contener el amor, la luz, la santidad y la justicia de Dios—1 Jn. 4:8; 1:5; Ef. 4:24; 5:2, 8-9.
- D. Debido a que fuimos creados según la especie de Dios, nuestras virtudes humanas tienen la capacidad de contener los atributos divinos—2 Co. 10:1; 11:10.
- E. Que Dios crease al hombre a Su imagen significa que Dios creó al hombre con la intención de que este fuese una duplicación de Dios, la reproducción de Dios, con miras a Su expresión corporativa; esta reproducción hace que Dios se ponga feliz por que se parece a Él, habla como Él, y vive como Él—Jn. 12:24; Ro. 8:29; He. 2:10; 1 Jn. 3:1-2.

IV. En la Biblia hay un pensamiento misterioso acerca de la relación entre Dios y el hombre—Gn. 1:26; Eze. 1:26; 1 Jn. 3:2b; Apo. 4:3a; 21:11b:

- A. El deseo de Dios es llegar a ser igual al hombre y hacer que el hombre llegue a ser igual a Él—1 Jn. 3:2b.
- B. La intención de Dios es forjarse a Sí mismo en Cristo dentro de nosotros, haciéndose Él igual a nosotros y haciéndonos a nosotros igual a Él—Ef. 3:17a.
- C. La economía de Dios es hacer que Dios sea hombre y hacernos a nosotros, sus seres creados, Dios, a fin de que Dios sea “hombre-ificado” y que nosotros seamos “dios-ificados”—Jn. 1:14; Ro. 1:3-4.